
Bernardo Guzmán

RELIGION E IDEOLOGIAS

El presente documento de trabajo ha tenido como objetivo el indicar algunos puntos donde es posible una confrontación entre el fenómeno religioso y las ideologías, para uno de los Seminarios de Interdisciplinaredad. No pretende dar una respuesta a las dificultades que se puedan presentar en esa confrontación, sino propiciar el diálogo interdisciplinar que ayude a aclarar, desde distintos puntos de vista, estas cuestiones.

A nuestro juicio, esos puntos parecen ser:

1. El ser mismo de la religión y el carácter absolutista de las ideologías

Se ha entendido siempre el fenómeno religioso como una actitud, (y sus consiguientes acciones prácticas), por la cual los hombres anhelan unirse a una Realidad Última, que es percibida o positivamente revelada como “un absoluto”. Por lo tanto es algo totalizante y englobante, y dicha unión se realiza en varios niveles o dimensiones de la existencia humana, una de las cuales es la captación de sentido.

Ese Absoluto Religioso es captado y expresado como SIGNIFICATIVO, e.d. como algo que da “sentido último y definitivo” a toda la realidad mundana, a toda la existencia humana y a toda la historia.

Aquí se presentan ya las primeras dificultades. Una de ellas consiste en que, precisamente, la tendencia a la totalización y a la absolutización, es una de las características más sobresalientes de las ideologías. Ellas presentan como absolutos los intereses que defienden, la visión que proponen y la estrategia que promueven. (Puebla 536).

Una segunda dificultad se origina en la captación y expresión del Absoluto y el "sentido" que desde aquel se desprende, porque esa captación y expresión piden, necesariamente, una mediación conceptual o cuerpo de doctrina. Lo absoluto sólo se puede captar en lo limitado, lo abstracto en lo concreto. El marco conceptual o teórico utilizado para captar y expresar el absoluto emplea la cosmovisión y las categorías culturales del momento y del grupo en que se da, y por tanto, ese cuerpo doctrinal es considerado por muchos como una ideología.

Otros, por el contrario, no consideran ese cuerpo doctrinal como ideología, pero si advierten el peligro de ideologización que corre una reflexión acerca de él, cuando se parte de ciertos presupuestos hermenéuticos tomados de otras ideologías.

También es un hecho, el que muchísimas veces, desde la verdad religiosa se trata, no sólo de dar sentido a la realidad, sino, de "explicar" todos los fenómenos y toda la realidad, invadiendo, en cierto sentido, el campo que reclaman hoy las ciencias y creando así un marco teórico que ha sido tildado siempre de ideológico; y con razón, ya que las ideologías se presentan como una explicación suficiente y última de todo, y de ahí, precisamente, arranca el carácter totalitario y la fuerza obligante de ellas.

2. Lo religioso como valor absoluto desde el cual se fundamenta el actuar y las relaciones humanas

Muy frecuentemente, la reflexión ética ha buscado la fundamentación de sus exigencias morales en un Valor Absoluto; en este sentido ética y religión han formado como un solo todo; la motivación religiosa ha reforzado la acción moral. Esta ha sido percibida como manera concreta de unirse con el Absoluto, como un modo práctico de acatar su voluntad.

Acá, también se presenta una dificultad, puesto que las ideologías no pueden ser miradas solamente desde el punto de vista de los contenidos conceptuales. Ellas son "un conjunto formal de representaciones mediante las cuales una clase impone su práctica social: la inducción y motivación de conductas, traducida en la aparición de comportamientos, produce la traslación de un mero cuerpo mental a uno social..." (1)

Es pues, algo integrante de las ideologías su fuerza y su capacidad de producir comportamientos especiales, de justificar ciertas prácticas sociales, de inducir a cambios y a revoluciones. Todo esto es de competencia de la ética, y las ideologías, como aquella, tratan de buscar en todos estos comportamientos una cierta tendencia a la absolutización.

3. La práctica sociológica de la religión y la ideología como fenómeno de clase dominante

En cualquier definición de la ideología, especialmente en las de corte marxista, aparece un elemento como constante: ideología en cuanto teoría que trata de justificar ciertos intereses de clase o del poder. La ideología se forma según la clase a la que uno pertenece y, por tanto, ella representa los intereses y la cosmovisión de dicha clase.

En esta misma línea de análisis, las ideologías son vistas como algo que es presentado como una verdad lógica y coherente, pero que en realidad no es más que un conjunto formal que disimula las contradicciones de la realidad, algo que intencionadamente quiere ocultar o mantener inexpresadas las contradicciones de la práctica social.

Ahora bien, en la práctica social y en la existencia histórica de las religiones, se ha dado el fenómeno siguiente: quienes detentan el poder, en todo sentido, han utilizado la doctrina religiosa, en muchas ocasiones, como disimuladora de la opresión, de las desigualdades y contradicciones sociales, de la explotación de unos por otros, o como teoría justificadora de dichas desigualdades y atropellos.

En otros momentos, la religión ha sido instrumentalizada políticamente para justificar los regímenes de turno o las revoluciones de tipo social. Todo esto ha dado margen a que la religión sea mirada como ideología más, pues es considerado como tal, el usar una teoría filosófica o religiosa con fines políticos.

4. La religión como elemento crítico en oposición a las ideologías

Aunque ha existido la tesis marxista de que el elemento cultural es el reflejo de la situación social, y que por lo tanto las teorías éticas, políticas, filosóficas y religiosas sean, consciente o inconscientemente, la manifestación de una cosmovisión de clases o del poder dominantes, también es cierto que hoy se abre campo la tesis de la filosofía y del ideal de la vida racional como crítica. Tesis que es demostrada de modo histórico. (2).

Históricamente se puede demostrar, que se ha producido, en la línea del pensamiento, doctrinas o teorías racionales que no reflejen, necesariamente, los intereses de las clases dominantes, sino que, por el contrario, llegaron a resultados totalmente diferentes a los de tales intereses, y opuestos a ellos. La crítica racional se manifiesta como una condición necesaria de la disolución de las vigencias sobre las que se funda el poder opresor; la razón humana es subversiva. (3).

Otro tanto ha sucedido con la religión. En la historia de Occidente, y en especial de América Latina, se puede citar como ejemplo una gran tradición cristiana con su visión acerca del hombre y de la vida humana, oponiéndose a toda forma de opresión, como crítica del poder dominante y como orientación a una sociedad más justa y a una convivencia más humana.

Hay una tesis que sostiene que la religión es la “plusvalía” del trabajo cultural de la humanidad, y que el problema de ello, radica en que esta plusvalía cultural esté en manos de las clases dominantes que la emplean para continuar la dominación. La religión debe ser rescatada de allí, para ser puesta al servicio de la liberación y de la verdadera humanización. (4).

5. El diálogo entre la doctrina religiosa y las ideologías

El Documento de Puebla propone esta interesantísima cuestión en los números 539 y 540. Afirma que en la doctrina o enseñanza social de la Iglesia, ella expresa lo que posee como propio: su visión global del hombre y de la humanidad. Ella “se deja interpelar y enriquecer por las ideologías en lo que tienen de positivo y, a su vez, la interpela, relativiza y critica”.

Igualmente, se advierte que el Evangelio y la Doctrina Social que de él provienen no son ideologías, sino que por el contrario ellos se sitúan frente a las ideologías como una poderosa fuente que cuestiona sus límites y sus ambigüedades.

6. El carácter religioso con que se presentan las ideologías

Finalmente, las ideologías imponen una mística especial y tienen una capacidad de arrastrar y penetrar en muchos ambientes de un modo irresistible. Presentan algo no sólo para ser aceptado conceptualmente, sino para ser seguido prácticamente; atraen con un dinamismo arrollador y fascinante; muestran aspiraciones con tendencia a la absolutización y como respuesta a las grandes necesidades de la vida; se imponen con carácter totalitario y obligatorio. Todo esto hace que se vivan con la fuerza y la fe de una “religión”.